

2025-03-12

Por miedo, se quedan en casa

Autor: The New York Times

Género: Nota Informativa

<https://diario.mx/el-paso/2025/mar/11/por-miedo-se-quedan-en-casa-1057259.html>

Freehold, NJ Las vías del ferrocarril que atraviesan el Centro de Freehold, Nueva Jersey, solían estar bordeadas por docenas de hombres, esperando trabajo. Cada mañana, los hombres jornaleros, casi todos de América Latina y sin estatus legal eran recogidos por contratistas locales en camionetas para trabajos de pintura, jardinería, remoción de escombros.

En las últimas semanas, las vías han estado desiertas. En una mañana gris de febrero, un trabajador llamado Mario, que vino de México hace dos décadas, dijo que era el momento más silencioso que podía recordar.

"Por causa del presidente, tenemos miedo", dijo Mario, de 55 años, quien aceptó ser entrevistado con la condición de que sólo se usara su nombre de pila porque está en el país sin autorización. Sus dos hijos también están en Estados Unidos ilegalmente; uno trabaja en pavimentación, el otro en construcción de viviendas. "Estamos en tiempos difíciles", dijo.

Esta escena se ha estado repitiendo en las calles de Freehold, en las granjas del Valle Central de California, en residencias de adultos mayores en Arizona, en plantas avícolas de Georgia y en restaurantes de Chicago.

El presidente Donald Trump ha anunciado planes para una "deportación masiva", y las primeras semanas de su segundo mandato han traído operaciones de control migratorio en ciudades de todo Estados Unidos, proporcionando un constante ritmo de arrestos que, aunque hasta ahora relativamente limitados, son rápidamente notados en chats grupales entre migrantes.

El miedo se ha apoderado de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos. Muchos se están quedando en casa.

El impacto se siente no sólo en los hogares y comunidades de inmigrantes, sino también en las industrias que dependen de los inmigrantes como fuente de mano de obra dispuesta y económica, incluyendo la construcción residencial, la agricultura, el cuidado de adultos mayores y la hospitalidad. Los consumidores estadounidenses pronto sentirán el dolor.

"Las empresas de todas las industrias saben lo que viene después cuando su fuerza laboral desaparece: restaurantes, cafeterías y supermercados luchando por mantenerse abiertos, precios de los alimentos disparándose, y estadounidenses comunes exigiendo acción", dijo Rebecca Shi, CEO de la Coalición Estadounidense de Inmigración Empresarial.

Se estima que el 20% de la fuerza laboral de Estados Unidos es nacida en el extranjero, y millones de trabajadores inmigrantes carecen de estatus migratorio legal.

Cientos de miles más han sido protegidos de la deportación y tienen permisos de trabajo bajo un programa llamado Estatus de Protección Temporal (TPS), ofrecido a nacionales de países en crisis, que ha permitido a gigantes corporativos como Amazon y grandes constructoras comerciales contratarlos. Pero Trump ha anunciado que eliminará gradualmente el programa, comenzando con los beneficiarios venezolanos y haitianos.

Los refugiados de todo el mundo, que se han establecido en Estados Unidos después de huir de la persecución,

han proporcionado un flujo constante de mano de obra poco calificada para plantas avícolas, almacenes y manufactura. Pero ese flujo podría secarse desde que Trump cerró el programa de refugiados de Estados Unidos. El mes pasado, un juez federal lo restauró temporalmente mientras una demanda está pendiente, pero el programa sigue paralizado y no están llegando refugiados.

La Casa Blanca no respondió a preguntas sobre la estrategia de deportaciones y cómo la administración Trump prevé llenar los vacíos dejados por la fuerza laboral inmigrante.

Los líderes de las industrias más expuestas advierten que el impacto será generalizado, con consecuencias de gran alcance para consumidores y empleadores.

Kezia Scales, vicepresidenta de PHI, una organización nacional de investigación y defensa centrada en el cuidado a largo plazo para adultos mayores y personas con discapacidades, dijo que su industria ya enfrentaba una "crisis de reclutamiento".

"Si se impide que los inmigrantes entren a esta fuerza laboral o se ven obligados a abandonar el país por políticas y retórica migratoria restrictiva", dijo, "enfrentaremos un colapso de sistemas y consecuencias catastróficas para millones de personas que dependen de estos trabajadores".

Advertencia de costos más altos

En la construcción, hasta el 19% de todos los trabajadores carecen de estatus legal, según estimaciones independientes, y la proporción es mayor en muchos estados. Su contribución es aún más pronunciada en la construcción residencial, donde los líderes de la industria han advertido de una aguda escasez de mano de obra.

"Cualquier eliminación de trabajadores de la construcción va a exacerbar ese problema", dijo Nik Theodore, profesor de Planificación Urbana y Política en la Universidad de Illinois Chicago. "Inevitablemente, ralentizará el trabajo, lo que lleva a aumentos de costos, debido a los retrasos en la producción". Esto tendría un profundo impacto en la industria de la construcción y todos los involucrados, desde desarrolladores hasta propietarios privados, dijo Theodore.

En la construcción comercial, un mercado laboral más ajustado aumentaría los costos debido a la presión al alza sobre los salarios, dijo Zack Fritz, economista de Associated Builders and Contractors, una asociación nacional de comercio de la construcción.

El CEO del grupo, Michael D. Bellaman, dijo que acogía con satisfacción muchos aspectos de lo que consideraba la "agenda de desregulación y pro-crecimiento de Trump". Pero él y otros en la industria también pidieron una revisión completa del sistema de inmigración, incluyendo la expansión de visas de trabajo.

Desafíos en el cuidado de adultos mayores

La industria del cuidado de adultos mayores enfrenta un desafío similar: creciente demanda de trabajadores, y no suficientes estadounidenses nativos para hacer el trabajo. Esos empleos han sido cada vez más ocupados por inmigrantes con diversos estatus legales.

Adam Lampert ha pasado 15 años en la industria en Texas, principalmente gestionando el cuidado de los padres de los baby boomers. El negocio está prosperando, y advierte que se avecina un tsunami plateado: El número de adultos de 65 años o más en Estados Unidos totalizó 60 millones en 2022, y se proyecta que excederá los 80 millones para 2050.

"Los baby boomers aún no han pasado por el sistema, y serán una generación completamente nueva que tendremos qué atender", dijo Lampert, CEO de Manchester Care Homes y Cambridge Caregivers, con sede en Dallas.

Alrededor del 80% de sus cuidadores son nacidos en el extranjero. "No salimos buscando personas que sean inmigrantes", dijo. "Salimos a contratar personas que responden al llamado, y todos son inmigrantes".

Todos los que contrata tienen permiso para trabajar legalmente en Estados Unidos, dijo, pero si las deportaciones masivas prometidas por Trump se materializan, el reclutamiento se volverá más difícil en una industria que ya lucha con ello.

Hay 5 millones de personas trabajando directamente con clientes en lo que se considera la industria formal de cuidado de adultos mayores, compuesta por aquellos que pueden legalmente ocupar empleos en Estados Unidos.

En Nueva York, dos tercios de los que trabajan en hogares de cuidado son nacidos en el extranjero, al igual que casi la mitad en California y Maryland. Innumerables otros participan en el vasto mercado gris, potencialmente valorado en miles de millones de dólares, empleados por familias que contratan ayudantes a domicilio, muchos de ellos sin estatus legal, por recomendación o en línea.

Los cuidadores en hogares privados ayudan a los adultos mayores con actividades esenciales de la vida diaria, ayudándoles a comer, vestirse, bañarse y usar el baño. Los acompañan a citas médicas y gestionan sus medicamentos. Es un trabajo de baja calificación y bajo pago, pero requiere cierto temperamento, fuerza física y paciencia.

Si decenas de miles de cuidadores inmigrantes fueran deportados, habría más competencia por menos cuidadores, dicen los expertos. El costo del cuidado a domicilio aumentaría.

Una prueba para los agricultores

El sector agrícola de Estados Unidos ha sufrido una escasez de mano de obra durante décadas. Los inmigrantes, principalmente de México y América Central, han llenado el vacío: los agricultores dicen que no pueden encontrar trabajadores nacidos en Estados Unidos para hacer el trabajo extenuante. Más del 40% de los trabajadores agrícolas del país son inmigrantes sin estatus legal, según estimaciones del Departamento de Agricultura, aunque muchos han vivido en Estados Unidos durante décadas.

"El argumento que algunos han hecho, desde tiempos inmemoriales, es que la gente hará estos trabajos si todos los inmigrantes se van", dijo Janice Fine, profesora de Estudios Laborales y Relaciones de Empleo en la Universidad Rutgers. "Pero no hay garantía de que los empleadores aumenten los salarios o mejoren las condiciones laborales".

Dijo que había habido una "mala interpretación del mercado laboral". La razón por la que los ciudadanos estadounidenses no están en el sector agrícola o en el cuidado de adultos mayores, o en la construcción residencial no es exclusivamente por dinero, dijo. Estos trabajos, dijo, "son de bajo salario, bajo estatus, alta explotación a menos que los trabajadores organicen sindicatos".

Una operación de tres días en el Valle Central de California en enero, antes de que Trump asumiera el cargo, mostró los efectos potenciales de una aplicación a gran escala en áreas agrícolas. El ausentismo se disparó después de que agentes de la Patrulla Fronteriza realizaran operativos en Bakersfield. Detuvieron y arrestaron a personas en un Home Depot, en gasolineras y a lo largo de una ruta muy transitada hacia granjas, según la Liga de Agricultores Nisei, una asociación de cultivadores.

Entre el 30% y el 40% de los trabajadores no se presentaron a los campos en los días siguientes, según la liga, que representa a unos 500 cultivadores y empacadores.

Preparándose para más redadas

Los migrantes y las organizaciones de defensa se están preparando para más redadas.

En Princeton, Nueva Jersey, una lluviosa tarde de febrero, alrededor de una docena de jornaleros se reunieron para una reunión con Resistencia en Acción, un grupo de Nueva Jersey centrado en trabajadores inmigrantes, parte de una extensa organización llamada Red Nacional de Organización de Jornaleros.

Los trabajadores tenían diferentes estatus migratorios: algunos tenían estatus de protección temporal u otras formas de protección; otros carecían de autorización legal. Trabajaban como conductores y pavimentadores, en restaurantes y en talleres mecánicos. Un hombre, que trabajaba en una fábrica de ventanas, dijo que estaba aterrorizado de que agentes federales llegaran a su lugar de trabajo, donde decenas de otros inmigrantes latinoamericanos trabajaban. Otros dijeron que habían estado trabajando menos horas en las últimas semanas, por miedo.

Un hombre, que dijo que trabajaba cortando pescado, frutas y verduras para una pequeña tienda de comestibles, se preguntó en voz alta: "¿Qué persona blanca va a hacer estos trabajos?"